y después de Cebú, Filipinas; el cardenal Norberto Ribera, antiguo arzobispo primado de México; el arzobispo Filippo Santoro, de Taranto, Italia; el cardenal Francesco Coccopalmerio, ex presidente del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos; Vincent Sutikno, obispo de Surabaya, Indonesia; el cardenal Renato Martino, ex presidente del Consejo Pontifico Iustitia et Pax; Daniel Fernandez Torres, obispo de Arecibo, Puerto Rico (antiguo seminarista de Bidasoa); Gilbert A. Garcera, obispo de Lipa, Filipinas; el cardenal Dom Orani Joao Tempesta, arzobispo de San Sebastian de Rio de Jainero, Brasil; el cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, España; Ubaldo Ramón Santana Sequera, arzobispo emérito de Maracaibo, Venezuela; Angelo Vincenzo Zani, secretario de la Congregación para la Educación Católica; Luis Gabriel Ramírez Díaz, obispo de El Banco, Colombia (antiguo seminarista de Bidasoa); Ivan Minda, obispo auxiliar de Guayaquil, Ecuador (antiguo seminarista de Bidasoa); Jesús Sanz Montes, arzobispo de Oviedo; Salvador Giménez Valls, obispo de Lleida, España; Alfred Martins, arzobispo de Lagos, Nigeria; y Renatus Nkwande, obispo de Burundi, Tanzania. Aproximándonos al final del libro, encontramos la sección "In pace", que da noticia de seis formadores ya fallecidos. En esta, Juan Alonso, rector del seminario en el momento de la publicación del libro, proporciona unos recuerdos sobre uno de ellos, el sacerdote Juan Antonio Gil (1966-2019), fallecido con fama de santidad entre los seminaristas y formadores de Bidasoa. Gil transcurrió en Bidasoa los últimos catorce años de su vida y falleció tras luchar durante diecinueve meses con un cáncer. El último apartado, "Bidasoa en datos", proporciona los números con los que iniciábamos esta reseña.

No resta que felicitarse por la iniciativa de elaborar esta publicación como contribución a la celebración de los 30 primeros años del *Colegio Eclesiástico Internacional Bidasoa.* Es posible acceder gratuitamente a la lectura del libro en formato digital. https://ebooks.eunsa.es/reader/colegio-eclesiastico-internacional-bidasoa-30-aniversario?location=1

Federico M. Requena

Javier Cotelo Villareal, *Al volante de un santo. Mis años en coche junto a san Josemaría,* Madrid, Rialp, 2021, 192 pp.

El arquitecto y fotógrafo Javier Cotelo nos ofrece algunos de los recuerdos que vivió en primera persona junto a Josemaría Escrivá.

Cotelo explica en la introducción que, el objetivo del libro ha sido «reflejar el cariño que [Escrivá] derrochaba a sus hijos espirituales, y en particular el que me manifestó siempre durante los veintitrés años que le traté» (p. 9). San Josemaría lo había animado a contarlo.

El relato comienza en la madrileña calle de Alcalá Galiano, lugar de nacimiento del autor y de José Ignacio –su hermano mellizo–, el 16 de agosto de 1932. Pasados unos años y ya finalizada la guerra civil, la vida retoma su curso normal. Javier se saca el

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

carnet de conducir a los dieciocho años, en julio de 1951, sin ser consciente de que este hecho le ofrecerá una ocasión privilegiada para convivir durante veintitrés años junto a Josemaría Escrivá. Un año después, pide la admisión como numerario del Opus Dei.

El 6 de junio de 1953 tras viajar en avión por primera vez, llegó a Roma, donde conoció a Escrivá. Según el plan inicial, estaba previsto que Cotelo acompañaría a don Manuel Botas, a Perú donde comenzarían –junto con otras personas– la labor apostólica del Opus Dei en ese país. Pero, finalmente ese viaje no se llevó a cabo por los compromisos militares que Cotelo tenía pendientes con el Ejército español.

Pocos meses después, en octubre de 1953, Cotelo tuvo la oportunidad de llevar por primera vez a Josemaría Escrivá en coche. Será a Los Rosales, que era por aquél entonces, un centro de formación para mujeres del Opus Dei en Villaviciosa de Odón (Madrid). Transcurrido un tiempo, en el verano de 1955, Cotelo se trasladó a Roma para trabajar en la construcción de Villa Tevere, mientras cursaba el segundo año de Arquitectura. Más tarde, en 1956 volvió a España para trabajar en Talleres de Arte Granda, en Madrid.

Tras el fallecimiento de Armando Serrano, en diciembre de 1961, Alfonso Cárdenas fue el encargado, durante unos meses, de llevar a Escrivá en coche. Hasta que, en abril de 1962, Cotelo se trasladó de nuevo a Roma, ya de manera definitiva. Y a partir de este momento es donde se desarrolla la parte central del libro, que corresponde a los trece años que el autor del libro fue el "chofer" de Escrivá (1962-1975). Venecia, Pamplona, Atenas, Corinto, Tor d'Aveia, Gagliano Aterno, Varese, Premeno, Montecatini, Caglio, Civenna son algunos de los lugares que se van sucediendo cronológicamente a lo largo de la narración. En cada uno de ellos, Cotelo evoca algún sucedido junto a Escrivá y sus acompañantes. La narración finaliza con el fallecimiento de Josemaría Escrivá, el 26 de junio de 1975. Cada uno de estos breves capítulos tiene su interés, al mostrar episodios de la vida cotidiana del fundador del Opus Dei, desconocidos hasta la fecha.

Estos recuerdos autobiográficos, han sido escritos de una manera muy viva y ágil, e ilustrados con dibujos del propio autor. Pensados para el gran público, se leen de un tirón, y ofrecen una aproximación a la figura del fundador del Opus Dei, desde la personal y cercana perspectiva del autor. Por todo ello, no precisan de acudir a fuentes documentales.

El valor del libro reside, a mi juicio, en ofrecer una visión de Josemaría Escrivá, distinta a las que se han publicado hasta la fecha. Una visión muy ligada a los recuerdos personales de una persona que trató a Escrivá, y por tanto muy testimonial.

J. Mario Fernández Montes

José Luis Olaizola, *Diario de una nonagenaria,* Madrid, LibrosLibres, 2020, 126 pp.

Este libro firmado por el escritor José Luis Olaizola es, en realidad, un manuscrito redactado por su esposa, Marisa Morales, fallecida por Covid en 2020, pocos

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei